



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



XIII. Género y sexualidad en la literatura mexicana del siglo XXI

2018/1, año 7, n° 13, 167 pp.

Editor: **Oswaldo Estrada**

DOI: 10.23692/iMex.13

Reseñas

(pp. 154-167)

Juliana Zabala

Nora Pasternac / Berenice Romano (eds.) (2016): *30 años sin Simone: Reflexiones sobre el pensamiento de una joven formal*

Alejandro Arteaga Martínez

Carlos de Sigüenza y Góngora (2017): *Infortunios de Alonso Ramírez*. Ed. Antonio Lorente Medina

Ellynn Loftus

Susan Antebi / Beth E. Jörgensen (eds.) (2016): *Libre Acceso: Latin American Literature and Film through Disability Studies*

Ignacio Corona

Kim Beauchesne (2013): *Visión periférica: Marginalidad y colonialidad en las crónicas de América Latina (siglos XVI-XVII y XX-XXI)*



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

[Website:](#)

www.imex-revista.com

[Editores iMex:](#)

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

[Redacción iMex:](#)

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Reseñas

Juliana Zabala

(University of North Carolina at Chapel Hill)

Nora Pasternac / Berenice Romano (eds.) (2016): *30 años sin Simone: Reflexiones sobre el pensamiento de una joven formal*. Toluca: Editorial FHumanidades UAEMex, 216 páginas. [Edición digital](#).

Simone de Beauvoir hizo mucho por el feminismo y su legado en la literatura feminista contemporánea es innegable. A través de obras como *Memorias de una joven formal* (1959) y *El segundo sexo* (1949), de Beauvoir le brinda a la mujer del momento una lectura creada especialmente para ella, con la que puede sentirse identificada. Aunque la autora no apuntó hacia una escritura feminista desde el principio, al darse cuenta del impacto que tuvieron sus textos en la sociedad, se comprometió cada vez más con esta causa. Las influyentes ideas de Simone de Beauvoir trascendieron fronteras para llegar a varios países latinoamericanos en los que, todavía hoy, numerosos académicos se encargan de analizarlas y aplicarlas a la sociedad en la que viven. La recopilación de estos diez ensayos, todos escritos por mujeres y editados por Nora Pasternac y Berenice Romano, nos permite ver las diferentes facetas de Simone de Beauvoir, su vida como escritora y mujer, su transición de autora a autora feminista, y cómo sus textos pueden ser leídos en diferentes partes del mundo logrando un impacto tan fuerte como el que tuvieron en Francia.

Las tres partes de este libro de acceso electrónico presentan diferentes etapas de la vida de la escritora, una narrativa, una autobiográfica y una última ensayista. Empezando con tres ensayos que dialogan acerca de la niñez de Simone, en la primera parte titulada 'En el comienzo. Representaciones literarias para llegar a ser', las autoras comentan la influencia de la feminista, analizando *Memorias de una joven formal*. En su exploración de esta obra, Nora Pasternac estudia la etapa autobiográfica de la autora, en la que Simone misma "es el objeto de sus análisis y de sus duras críticas" y, a la vez, estudia su propia infancia para explicar cómo ésta influye en su labor de adulta (25). Berenice Romano Hurtado escribe sobre esta misma obra prestando atención al estilo de la autora; señala, por lo tanto, que de Beauvoir intenta rescatar su propia imagen por medio de mecanismos literarios. También afirma que *Memorias* es una narración de la infancia y adolescencia de la escritora y que con este texto crea "sus primeras relaciones más estrechas y el inicio de su desarrollo como escritora" (65). Por otro lado, Laura Quintana Crellis analiza la influencia que los cuentos infantiles mencionados en *Memorias* tuvieron en la

vida de Simone. Quintana Crellis propone que estos cuentos, algunos de ellos prohibidos en aquella época, le permiten a la autora explorar "los peligros que hay afuera", la muerte, el bien y el mal, y la inocencia de la infancia (38). Estos cuentos, señala Quintana Crellis, ayudan a de Beauvoir a encontrar su identidad como mujer.

La segunda parte de este estudio crítico, 'Simone mujer: la búsqueda de la libertad', se enfoca en el éxito que tuvo su ensayo *El segundo sexo* en Europa y en el continente americano, y cómo éste influyó positivamente en la causa feminista del siglo XX. Blanca Ansoleaga nos recuerda la importancia de este texto que, a muchos años de su publicación, sigue totalmente vigente. Ansoleaga indica cómo la escritora denuncia que la mujer está marcada "por procesos culturales y psicológicos" y, sobre todo, que "no se nace mujer, se hace", una frase que fue tan criticada por la iglesia e intelectuales de la época, como todo el ensayo (76). Como se sabe, dicho texto fue también apreciado por muchos y pasó a la historia como una revelación sobre la condición de la mujer. En otro apartado, en un análisis comparatista de la obra de Simone, Ana Luisa Coulon anota la diferencia entre autores y autoras de ese periodo, explicando que "su narrativa trabaja hacia la desjerarquización de los géneros, y abre espacios a esas voces del silencio" durante una época en la que eran los hombres los que publicaban, dándole así una voz a las escritoras del momento (84).

En esta misma parte del libro Ute Seydel reflexiona sobre la responsabilidad política y ética de las mujeres, mostrando cómo *El segundo sexo* es un llamado a aquellas que no participan activamente en la lucha por salir de la opresión. En su obra Simone de Beauvoir se centra en la descripción de la mujer como sujeto autónomo y, añade Seydel en su análisis del texto, al no aceptar que existe una subjetividad de la mujer y una libertad del hombre, uno mismo es partícipe de la degradación y opresión del otro. A continuación, Laura López Morales destaca la vida personal y amorosa de la autora, para explicar diferentes contradicciones en la obra de la escritora. Ella comenta que, en el *Segundo Sexo* "de Beauvoir condena a la mujer a la imposibilidad de la verdadera experiencia amorosa", algo que no se refleja en su experiencia personal (119). Que la teoría de Simone se apoye en ejemplos literarios y no necesariamente en su experiencia como mujer del siglo XX, "invalida muchas de sus afirmaciones" (122), según López Morales. Señala, sin embargo, que la autora es consciente de esta contradicción y sabe que el amor es algo significativo en la vida de una mujer (131).

La última parte del libro, 'Otros ángulos: perspectivas', es una lectura de diferentes textos y facetas de Simone, no exploradas a fondo anteriormente. En ella, Adriana González Mateos critica fuertemente la obra del escritor mexicano Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*; señala, por ejemplo, la incapacidad del autor de leer la obra de Simone, *El segundo sexo*, aun siendo

parte del mismo grupo de intelectuales de Francia. La obra de Simone de Beauvoir fue publicada en 1949 y marcó, como sabemos, un antes y un después del movimiento feminista. Curiosamente, durante el mismo año Paz había estado trabajando en su propio libro, en el que pinta a las mujeres en un lugar subordinado, señalando su condición de violada, ultrajada o *chingada* por el hombre. En esta lectura crítica González Mateos concluye que 'Los hijos de la Malinche', uno de los capítulos de *El laberinto de la soledad*, no es más que un reflejo de la verdad mexicana, aunque resulta difícil no fijarse en la violencia con la que Paz describe a la mujer, especialmente al comparar su visión con el texto de Simone. En el recorrido entendemos mejor cómo funciona el machismo latinoamericano y la influencia que la escritora Simone de Beauvoir tuvo en la academia y en diversas perspectivas feministas de nuestro continente.

Esta tercera parte cuenta también con un ensayo escrito por Maricruz Castro Ricalde. Éste nos muestra cómo, a través de varios documentales acerca de su vida y obra, Simone se apodera del concepto feminista por su forma de ver hechos cotidianos y relaciones humanas (164). Castro Ricalde incluye en su escrito fotos de Simone capturadas en varios filmes, los cuales se enfocan en la vida la escritora. Por otro lado, Ana Rosa Domenella, al analizar *La vejez y Una muerte muy dulce*, captura la visión de Simone de Beauvoir sobre estas etapas de la vida y las contrapone a la visión que la sociedad tiene de éstas. Domenella señala que Simone odiaba la idea de morir y estaba en desacuerdo con la idea de la decadencia de Sartre. Para la escritora francesa, anota Domenella, la vejez es valiosa ya que "barre con fetichismos y espejismos"; en otras palabras, la decadencia es irrelevante ya que, sólo con la edad, se experimenta la verdadera satisfacción de haber vivido (200).

A treinta años de la muerte de Simone, los ensayos recopilados en este libro brindan una amplia noción de quién era y sobre qué escribía la autora francesa. Todos ellos, desde distintas perspectivas, llegan a la conclusión de que los textos de Simone de Beauvoir fueron clave para el desarrollo del feminismo del siglo XX. Las críticas reunidas en este libro no sólo examinan varias de las obras de la renombrada autora, sino que trazan paralelos sugerentes con su vida privada, dándonos así una visión más completa de Simone de Beauvoir como persona y como mujer. En definitiva, el libro nos da la oportunidad de ver cuán versátil fue de Beauvoir, por lo cual sus textos pueden ser analizados y comparados con otras obras y desde otro(s) continente(s). Nos muestra también cómo después de tantos años su legado sigue siendo útil para el estudio del feminismo del siglo XX y su impacto en el siglo XXI.

Alejandro Arteaga Martínez
(Universidad Autónoma de la Ciudad de México)

Carlos de Sigüenza y Góngora (2017): *Infortunios de Alonso Ramírez*. Ed. Antonio Lorente Medina. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert, 150 páginas.

El segundo volumen de la colección 'El Paraíso en el Nuevo Mundo' de la editorial Iberoamericana / Vervuert ofrece una nueva edición de los *Infortunios de Alonso Ramírez* a cargo de Antonio Lorente Medina, especialista en la obra de Carlos de Sigüenza y Góngora. Como se sabe, Sigüenza y Góngora fue depositario del relato oral de Alonso Ramírez. Ramírez afirmaba ser puertorriqueño y haber salido de la isla en 1675, cuando tenía menos de trece años. Del puerto de San Juan de Ulúa, se dirige a Puebla, donde no encuentra medios adecuados para subsistir, y llega a la Ciudad de México donde permanece alrededor de un año. Luego, busca en Oaxaca a un pariente acomodado que lo beneficie, sin éxito. En Oaxaca trabaja un tiempo, pero regresa a México finalmente. En esta segunda estancia en la capital novohispana contrae matrimonio, pero su esposa muere en el primer parto. De nuevo, Ramírez busca trabajo en Puebla, donde las cosas no resultan como esperaba, por lo que se embarca hacia Filipinas, dice, en 1682.

La estancia en Filipinas es más próspera para Ramírez: trabaja en el comercio marítimo hasta que unos piratas ingleses se apoderan de la embarcación en la que viajaba el 4 de marzo de 1687. A partir de ese momento la relación se concentra en su vida de esclavitud con los piratas ingleses y al menos en otros tres abordajes hasta que, de manera extraña, lo liberan obsequiándole una nave y un botín considerable. Ramírez dice desconocer dónde se encontraba entonces –el Caribe– y que navegaba temeroso de otro encuentro con piratas. En 1689 encalla en una costa, que al parecer no reconoce –la región de Campeche o Yucatán–, y con sus compañeros se interna en la zona en busca de ayuda. Por azar, encuentra a Juan González, que lo lleva a Tihosuco. De ahí, Ramírez pasa por Valladolid hasta llegar a Mérida, donde su nave y cargamento le son confiscados por considerarlo pirata. El 2 de abril de 1690 se le ordena ir a la Ciudad de México, donde el virrey conde de Galve lo recibe, escucha y remite con Sigüenza y Góngora para que éste prepare la relación escrita que se imprimiría al poco tiempo.

La edición de este singular relato se basa en la edición príncipe de 1690, que se coteja con la madrileña de 1902 y las de Bryant (1984), Cummins y Soons (1984), Estelle Irizarri (1990), Castro y Llarena (2003), y la de Buscaglia (2011), por lo que podemos decir que estamos ante una edición crítica profusa y claramente anotada. Quizá la introducción de esta nueva edición

de los *Infortunios de Alonso Ramírez* sea tan importante como el texto que presenta. El trabajo de Lorente Medina acumula noticias importantes sobre la condición genérica de los *Infortunios*, texto sobre el cual ha pesado la denominación de obra de ficción tanto como la de crónica histórica. Al retomar los documentados trabajos del investigador Fabio López Lázaro y la introducción de Buscaglia, Lorente Medina asegura ahora que la relación de Ramírez es un documento histórico, sin lugar a duda ya, y que todos los personajes y periplos consignados en el relato son verificables históricamente.

Lorente Medina hila fino cuando presenta su lectura de los *Infortunios* bajo la luz de la variada documentación y de sus propios y abundantes trabajos de investigación sobre el tema. En primer lugar, propone una finalidad política para la redacción del relato de Ramírez: hacia 1690, el imperio español había establecido alianzas marítimas con Inglaterra para defenderse de Francia, y no estaban de acuerdo con ellas el virrey conde de Galve, el duque del Infantado (su hermano) ni el marqués de los Vélez. El relato de Ramírez sobre los piratas ingleses demostraría la poca confiabilidad que merecía Inglaterra. Por esta utilidad para la causa contra la alianza hispano-inglesa, Galve dio prisa a la redacción e impresión del documento, que mandó a España con fines propagandísticos para sus intereses.

En segundo lugar, Lorente Medina considera que el discurso de Ramírez trastoca la realidad histórica de los acontecimientos para ocultar las prácticas piráticas de Ramírez. Este habría tenido tiempo y oportunidades para estructurar oralmente un relato en el cual él sería la víctima: desde su encuentro con Juan González, Ramírez afirma haber repetido sus desventuras a varias personas, hasta hacerlo para Sigüenza y Góngora. Por principio de cuentas, Ramírez zarpó hacia Filipinas en 1684 y no en 1682, como afirma en la relación. Este hecho y otros de naturaleza semejante hacen que Lorente suponga una manipulación de la verdad que cubre el pasado delictivo de Ramírez, pasado que se confirmaría con su supuesta liberación y el anómalo obsequio de una nave y un cargamento tan rico para quien había sido rehén de los piratas. El editor de *Infortunios* considera que el virrey conde de Galve fingió creer todo lo que Ramírez contó para aprovechar libremente la artillería y demás armas que éste traía consigo, pues en 1690 Galve requería fortalecer las mermadas defensas de Yucatán por la falta de recursos materiales que se destinaban a España.

De igual interés resulta la información que Lorente Medina recupera de los trabajos de López Lázaro y de Buscaglia sobre diferentes testimonios del cautiverio de Ramírez el 4 de marzo de 1687 por piratas ingleses. Al revisarse el *Diario de novedades de Filipinas desde junio de 86 hasta el de 87* (conjunto de cartas anuales de jesuitas en Filipinas) y el *New Voyage around the World* de William Dampier, se encuentran noticias de la fragata española *Nuestra señora de*

Aránzazu y san Ignacio, cuya captura describe Ramírez, en términos generales, de igual modo a como lo hacen las otras fuentes. Y un dato más: las fuentes corroboran que los piratas liberaron a los tripulantes de la fragata, que comparecieron para ofrecer testimonio del atraco ante el gobernador de Filipinas. Alonso Ramírez no estaba entre ellos, ni entre un segundo grupo que se liberó en otro lugar, lo que hace pensar a Lorente que Ramírez optó, entonces, por la vida pirática, como hacían otros prisioneros.

La introducción incluye, además de la lectura en contexto de los *Infortunios*, un apartado sobre la lengua y otro sobre las estrategias discursivas de la relación. Sobre esto último, Lorente considera necesario identificar el estilo de Ramírez, oral, el trabajo sobre éste de Sigüenza y Góngora, y el estilo particular del intelectual novohispano, que se combinan en un solo producto textual. El objetivo de este producto es moralizante: la vida del hombre, sujeto a los imprevistos del mundo, y la fe como ancla moral para la salvación del alma. Por lo que, además de la utilidad política que adquirió la relación de Ramírez en manos del virrey conde de Galve, la prosa de los *Infortunios* posee una dimensión más íntima. Y sobre la lengua del escrito, Lorente explora de manera breve los usos y formas característicos del español de la segunda mitad del siglo XVII, con la intención de presentar los criterios de modernización que sigue para editar el texto.

Por las razones que hemos presentado, esta nueva edición de los *Infortunios de Alonso Ramírez* a cargo de Antonio Lorente Medina, cumple con los objetivos de la colección 'El Paraíso en el Nuevo Mundo', al ofrecer un texto novohispano meticulosamente editado y anotado, pero también contextualizado de manera óptima para recuperar el sentido original de la obra. Debe agradecerse al editor el esmerado trabajo, tanto en la preparación de una introducción que revisa de manera crítica la nueva documentación sobre los *Infortunios*, como en la anotación que soluciona prácticamente todas las dificultades del texto.

Ellynn Loftus

(University of North Carolina at Chapel Hill)

Susan Antebi / Beth E. Jörgensen (eds.) (2016): *Libre Acceso: Latin American Literature and Film through Disability Studies*. Albany: State University of New York Press, 278 páginas.

Los estudios sobre la discapacidad están creciendo con rapidez, específicamente en los campos de la literatura y el cine. Lo que antes era territorio de las ciencias sociales ahora comienza a estudiarse con más vigor desde una perspectiva más literaria, y esta colección editada por Susan Antebi y Beth E. Jörgensen lo demuestra con argumentos contundentes. El libro consta de una

introducción, trece capítulos y un epílogo, organizados en cuatro secciones distintas: 'Disability Life Writing and Constructions of the Self', 'Global Bodies and the Coloniality of Disability', 'Embodied Frameworks: Disability, Race, Marginality' e 'Imagining Other Worlds'. A través de estas cuatro perspectivas, se analizan a algunos representantes de la literatura y el cine del siglo XX y XXI, la influencia de ciertas iniciativas en los años recientes en torno a los derechos de los individuos discapacitados, así como la voz de ellos a nivel individual y colectivo.

Después de una rigurosa introducción, la primera sección expone el tema de la discapacidad en la vida de un/a autor/a. Empieza con dos ensayos que examinan la representación de la ceguera en la literatura. Lina Meruane comenta el tema de la ceguera en sus trabajos, sobre todo en su obra *Sangre en el ojo* (2012) y también desde su experiencia personal por haber estado ciega temporalmente. Con un estilo distinto al de los otros capítulos en el libro (menos académico y más personal), Meruane explica cómo desarrolla su atracción por el tema de la ceguera al recibir su propio diagnóstico. El estudio de Kevin Goldstein cuestiona el tema de la ceguera en la poesía de Borges, en su vida real, y cómo ésta influye en su profesión como escritor. Separa la fascinación de Borges por la ceguera como tema de su creencia en que la ceguera no representa ni un límite ni una ventaja para un escritor. Cierra la primera sección del libro con un ensayo de Beth Jörgensen que cambia la perspectiva de la ceguera por la de la parálisis cerebral. Específicamente, este ensayo explora la autoridad de obras escritas por escritoras discapacitadas –Gabriela Brimmer y Ekiwah Adler-Belendez– y la necesidad de pintar un retrato más exacto de la representación de la discapacidad en la literatura.

Los capítulos de la segunda sección del libro amplían el estudio de la discapacidad con una selección más diversa de discapacidades y enfocando más en el cine. Encontramos primero un estudio de la película *Las buenas hierbas* (2010) y la representación del Alzheimer. Más que una examinación exclusiva de la pérdida de la memoria en una científica de etnobotánica, el estudio de Ryan Prout sugiere la pérdida metafórica de la memoria cultural de México con respecto al cambio de las prácticas medicinales basadas en lo tradicional y el indigenismo por métodos más científicos. El crítico también explora la relación entre madre e hija, paciente y cuidadora, y los espejos de estos papeles en un México 'enfermo'. Por su parte, Susan Antebi analiza la película *Japón* (2002), del cineasta mexicano Carlos Reygadas, para interpretar el significado de la cojera de uno de los protagonistas. Los últimos capítulos de esta segunda sección, escritos por Victoria Dickman-Burnett y Victoria L. Garrett, completan de alguna manera la revisión del tema de la violencia con respecto a la discapacidad que une esta sección del libro. Victoria Dickman-Burnett analiza *2666* (2004) de Roberto Bolaño, fijándose en la automutilación del protagonista artista de la novela. Y Victoria L. Garrett, en el ensayo que

cierra esta segunda sección del libro, revisa las películas *El violín* (2005) y *La teta asustada* (2009), para evaluar la discapacidad causada por la violencia en sociedades poscoloniales.

Valéria M. Souza abre la tercera sección del libro analizando la lepra en *Grande Sertão: Veredas* (1956), no sólo como una marginalización en la sociedad brasileña sino como herramienta para clasificar y hablar de raza y diversas tensiones. Entendemos que en la obra tener lepra es ser parte de una clase más baja, como tener una maldición. Volvemos a la discapacidad de la ceguera en el próximo capítulo escrito por Melissa E. Schindler. La crítica analiza lo que significa 'ver' la raza de un individuo como metáfora, a la vez que estudia la relación entre raza y discapacidad, así como la influencia de raza en la comprensión de la discapacidad en la cultura brasileña. Los últimos dos capítulos de esta sección, escritos por Nicola Gavioli y Laura Kanost, regresan a las enfermedades mentales, con una exploración de la mitificación de la enfermedad mental en el documental *Estimara* (2004), para concluir con el *performance* de una enfermedad mental en las obras narrativas cubanas *El portero* (1989) y *Corazón de skitaleitz* (1998). Sus argumentos desafían la percepción 'común' o 'usual' que tienen hacia las enfermedades mentales aquellos que las desconocen, lo cual nos ayuda a entender mejor la 'liminalidad' de las personas que las padecen en la sociedad.

La colección termina con una sección que expone la discapacidad y su representación en la literatura más 'experimental'. Emily Hind, por ejemplo, expresa su decepción por la manera en que las obras de los mexicanos Mario Bellatin y Carmen Boullosa representan el futuro de la discapacidad física, aunque admite que sus narrativas nos hacen pensar y reconsiderar la discapacidad a través de perspectivas incómodas. Con Juan Manuel Espinosa leemos *Cien años de soledad* (1967) desde la perspectiva del síndrome de Asperger (SA); aquí el autor no intenta forzar un diagnóstico en un personaje de la novela pero compara el SA con el realismo mágico en tanto que nos obliga a reconfigurar o re-imaginar el mundo. Y Robert McRuer cierra la colección con su epílogo '#YoSoy', resumiendo el contenido del libro y reafirmando que aquellos con discapacidades (y los que apoyan a los individuos que tienen una discapacidad) existen, tienen una voz en Latinoamérica, y están mirando hacia el futuro y lo que pueden lograr.

Mucha razón tiene McRuer al señalar al final del libro: "Over and over again, *Libre Acceso* essentially presents readers with disabled figures insisting 'Yo soy' – I am, we are, and we can imagine something different" (263). Los ensayos de este libro le dan al lector una visión crítica en torno a las representaciones de varias discapacidades en la literatura y el cine de Latinoamérica, a través de perspectivas alternativas y profundas, o por medio de múltiples lentes culturales de la discapacidad en varios países latinoamericanos en el siglo XX. La colección ofrece al estudiante o al experto una mina de información con respecto al estudio de

la discapacidad en una era actual. En nosotros queda la tarea de seguir profundizando en estos temas, sobre todo ahora que la discapacidad, la otredad, la marginalidad y los discursos en torno a la normalidad vuelven a estar en el ojo del huracán en diversos debates políticos.

Ignacio Corona
(The Ohio State University)

Kim Beuchesne (2013): *Visión periférica: Marginalidad y colonialidad en las crónicas de América Latina (siglos XVI-XVII y XX-XXI)*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 266 páginas.

A más de dos décadas de haberse intensificado como una tendencia crítica en los estudios literarios hispanoamericanos, el llamado giro espacial ha resultado paradigmático. El análisis de la construcción discursiva de la espacialidad y el paisaje, de la simbolización de los imaginarios geográficos o de la misma conceptualización del espacio continúa siendo, por sí solo o en combinación con categorías analíticas como el género sexual, la clase social y la identidad, uno de sus núcleos temáticos más expansivos. Tal vez lo más significativo no es el número de agendas de investigación y bibliografías enfocadas en dicha temática sino los acercamientos, incluso metodológicos, con disciplinas consideradas hasta hace poco totalmente fuera de la órbita de la investigación literaria, digamos por caso los estudios urbanos o la geografía. Lo cual, por otro lado, es indicativo de cómo se están redefiniendo los objetos de estudio en los nuevos ámbitos interdisciplinarios. El que un crítico se interese, por ejemplo, en la diacronía de alguna distribución poblacional o en la aplicabilidad de los sistemas de información posicional en su análisis cultural sorprenderá menos que hasta hace unos años. De ahí que no resulte exagerado afirmar que si tal giro no ha resultado definitorio del campo, sí ha incidido en la cultura académica, en particular bajo los auspicios de los estudios culturales.

Ahora bien, es cierto que muchos análisis literarios no asumen del todo esa interdisciplinariedad y abordan la temática del espacio en relación a pasajes descriptivos, sobre todo para identificar la configuración representacional de *topoi* específicos –la ciudad, la selva, el campo, el desierto, etc. Es decir, tocan solo la punta del iceberg hermenéutico, heurístico e ideológico de la imaginación espacial. Es cierto también que el giro espacial de los estudios literarios no ocurre por un repentino interés teórico colectivo en la reciente tradición filosófica sobre el espacio –al menos de Heidegger o Bachelard a Deleuze–, aunque acudir a ella sea ahora parte integral del mismo. Ni tampoco por el impacto cultural de la propia física como ciencia, tan decisiva para las vanguardias de principios del siglo veinte, aunque las nuevas tecnologías

derivadas de sus últimos desarrollos teóricos, con toda certeza, habrán de dejar huella en los lenguajes artísticos y su crítica.

Más allá de una cuestión representacional, el mencionado giro cobra impulso por una doble problemática epistemológica ante la evidencia material incontestable de ser la ciudad el motor fundamental de la economía y la cultura contemporáneas. A saber, las nuevas dinámicas sociourbanas y su impacto psicosocial, y las lógicas económicas y culturales de la globalización, tanto en su expresión estética y filosófica como en sus manifestaciones espaciales, materiales y simbólicas. De ahí la recurrencia a los modernos estudios urbanos apoyados en la antropología cultural, la geografía y, claro está, la sociología que, de Poulantzas a Lefebvre y Wallerstein, actualiza las dicotomías espaciales heredadas del marxismo (campo-ciudad; centro-periferia; desarrollo-subdesarrollo, etc.) con respecto a un nuevo correlato geopolítico de totalidad: el Sistema-Mundo. No se puede escatimar, tampoco, el debate posmoderno en lo que concierne a su examen de la espacialización del capital y la teorización de errancias, trayectorias, dislocaciones, flujos, migrancias, fronteras, terceros-espacios, indeterminaciones, virtualidades e hipertopografías. Como se puede observar en el campo específico de los estudios hispánicos, los marcos conceptuales posestructuralistas, que tal debate contribuyó a difundir, potencian no solo el análisis de las prácticas espaciales y representacionales más recientes, sino también del pasado, de ahí el gran interés que suscitan, por ejemplo, las cartografías coloniales proto-capitalistas y la representación del espacio pre-hispánico. Por ello, el análisis transhistórico se ha hecho cada vez más recurrente, como bien lo podría ejemplificar *Visión periférica. Marginalidad y colonialidad en las crónicas de América Latina (siglos XVI-XVIII y XX-XXI)*.

Este libro participa del giro espacial de los estudios literarios, pero lo hace desde una óptica poscolonial latinoamericanista. Tres cuartas partes del mismo se ubican en los estudios coloniales al examinar crónicas sobre la exploración y colonización de territorios 'periféricos' escritas por sujetos con muy diferentes funciones al interior de la empresa colonizadora –de exploradores a misioneros–, franceses, españoles y portugueses. El primer capítulo aborda las crónicas de Gaspar de Carvajal, Francisco Vázquez y Cristóbal de Acuña sobre la Amazonía. El segundo, los *Comentarios* (1555) de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, transcritos o reconstruidos por Pedro Hernández, y cuya ambigua autoría se agrega a su complejidad en referencia a la célebre "conquista de paz" del explorador español. El tercer capítulo compara crónicas de los misioneros franceses Claude d'Abbeville e Yves d'Evreux sobre la Francia Equinoccial, la actual región de Pará y Maranhão, con textos portugueses como el de Manuel da Nóbrega y Martim Soares Moreno. El último de sus cuatro capítulos salta al periodo

contemporáneo para ahondar en las estrategias representacionales de 'periferias' actuales, en un momento en que el propio género de la crónica vuelve a adquirir una gran relevancia cultural. Se trata de un libro, pues, articulado por una doble perspectiva comparativa en torno a la representación de espacios marginales, tomando en consideración "cómo y por qué en un determinado momento se desestima una región" (24).

Sin duda, en la exploración y colonización del continente, la crónica fue el primer género discursivo que lidió sistemáticamente con una representación simbólica del espacio. Lo carga de significados a la postre decisivos, siempre dependientes del recurso analógico con el imaginario del Viejo Mundo. Se podría argumentar que junto con la cruz y el acero la crónica fue, en ese sentido, un instrumento de colonización y conquista. A ello alude la autora cuando, en referencia al relato de Carvajal afirma que aquella "asume su función ideológica y reestablece el orden supuestamente amenazado" (47). Una función que es asimismo múltiple pues, como queda de manifiesto en el análisis del corpus, el lector moderno puede encontrar en ella una protoetnografía en la imposibilidad de una narración neutra del encuentro con el Otro; una protohistoria que supera en drama a las crónicas medievales; una protogeografía, antecediendo los modernos relatos de exploración y la literatura de viajes. En su conjunto, estos 'proto-saberes' constituyen el cariz discursivo de la experiencia de primera mano del cronista en su movimiento a través de territorios desconocidos al ojo europeo. Ahora bien, emparentar la crónica colonial con el moderno testimonio, las memorias, la autobiografía y la crónica periodística en el contexto latinoamericano supone un inexorable hilo de continuidad. Si el término de crónica es el mismo, ¿lo es su significado? Es decir, ¿lo es el sistema cultural en que se inscribe, así como su mediación, diseminación y recepción social? ¿El género funciona de forma idéntica en contextos históricos diferentes? La autora confronta este problema al recurrir, como otros críticos, no a una perspectiva analógica, sino genealógica al proponerse identificar "las huellas del sistema colonial" en crónicas sobre las periferias actuales y, de manera implícita, comprender cómo el presente se construyó discursivamente a partir del pasado, esto es, por "el origen de los procesos" (30).

Este cometido hace suya la propuesta bidireccional de Rolena Adorno en *The Polemics of Possession in Spanish American Narrative* de leer hacia atrás y hacia adelante, y viceversa, como una manera de enriquecer mutuamente la lectura de textos coloniales y contemporáneos (178). Por ende, más que a causalidades se hace referencia en el libro a "conexiones y divergencias, continuidades y rupturas" (175). Por principio de cuentas, tres de estas continuidades tienen un peso decisivo en el estudio: la reflexión espacial que ha marcado toda la historia de Latinoamérica; la reproducción de estructuras y condiciones sociales, así como de

asimetrías de poder que datan de la colonia; y las varias funciones culturales de la crónica. Se haga referencia a paisajes y asentamientos, territorios o regiones, la reflexión espacial ha sido inherente a ella. Informa la vertiginosa colonización del continente y la fundación de ciudades, o sobre-fundación de éstas sobre las ruinas de asentamientos indígenas; moldea la concepción urbanística con su característica cuadrícula central como simbolización geométrica del corporativo monárquico, eclesiástico y administrativo respecto al civil; e influye en la conformación de los estados nacionales en la que lo espacial resulta también un tropo de la emergente estructura social poscolonial. Tan solo basta recordar la impronta del ensayismo decimonónico sobre lo latinoamericano como marcado, de origen, por mitografías espaciales que inscriben dinámicas conflictivas, tales como la épica dicotomía entre civilización y barbarie.

Según se infiere del análisis que hace la autora de lo barbárico o salvaje en las crónicas coloniales, tales mitografías espacializan una jerarquía etnosocial como correlato de la naturalización de una nueva estructura socioeconómica y, a la vez, una estructura moral que perdurará más allá de la época colonial. De hecho, un elemento común a la mayoría de los relatos 'fundacionales' es su visión maniqueísta y esencialista de los habitantes originarios del continente. El propio subtítulo del libro, "marginalidad y colonialidad", ofrece una clave interpretativa en este sentido, pues el concepto del peruano Aníbal Quijano sugiere cómo se ha perpetuado una relación proporcional entre opresión y 'ex-centricidad' en el contexto poscolonial. Argumento al que se suman otros provenientes del poscolonialismo y del subalternismo latinoamericano, como parte del marco crítico del libro, para politizar el espacio en la medida en que los temas de la otredad y la cuestión étnica resultan indisociables de toda relación entre espacio y poder.

La construcción de la otredad es otro de los nexos entre las crónicas coloniales y las contemporáneas que la autora explora identificando ciertas características en común, en particular, una ambigüedad tanto hacia el "nuevo" territorio, en que se pone "énfasis en su naturaleza vacía y la dificultad de describirlo" (191), como hacia "la figura del aborígen primitivo" (172). Central a su análisis de los relatos de periferias se halla, pues, lo que identifica como una "retórica de la ambivalencia". En efecto, a través de los artilugios retóricos de las crónicas, las regiones "no civilizadas" se convirtieron en fuente de fascinación y maravilla, siendo absorbidas por un imaginario imperial, al mismo tiempo que se denotaba la "insuficiencia de los códigos simbólicos" en la descripción de los entornos físicos y sociales que los europeos encontraban. Son espacios por conquistar en los cuales se acentúa una construcción ética que, naturalmente, se extiende a sus habitantes. La supuesta insuficiencia

moral de éstos justifica, para propósitos ideológicos, su arbitraria ubicación en un rango que va de lo diabólico a lo "casi humano" (81). Así, el traspaso de horizontes físicos implica siempre un traspaso no solo cultural, sino también moral. Por ello, el discurso imperial justifica como autodefensa toda agresión indígena deconstruyendo, de entrada, el hecho de que la penetración y el reclamo imperial de esos espacios serían la primera agresión. En el otro extremo de ese mismo rango ideológico operan los discursos redentorios que señalan la potencialidad de dichos habitantes de ser sujetos de vasallaje y aculturación. El discurso lascasiano constituiría el mejor ejemplo de ello.

En torno a la representación de periferias en los siglos XX y XXI, la autora nos recuerda que la historia reciente de la crónica es mucho más rica que la que la circunscribe a lo urbano. Propone, asimismo, que la otredad continúa siendo uno de los temas recurrentes. Si la construcción de los márgenes coloniales tenía como destinatario el poder, siendo descritos como territorios difusos, en el fondo "lábil y útiles a la lógica imperial", la narración que se disemina por la esfera pública globalizada, como suplemento del regionalismo y neorregionalismo literarios en la descripción de geografías físicas y humanas, sugiere al lector actual la experiencia de límites geográficos, culturales y sociales. Ahora bien, como queda de manifiesto en el análisis de la narración de Martín Caparrós de la periferia argentina, esa exploración espacial de los márgenes no puede hacerse ya sin un mínimo de autorreflexividad.

Es este capítulo, que contiene también brevísimas referencias a Roberto Arlt, Mempo Giardinelli y Héctor Tizón, donde mejor se manifiesta la propuesta bidireccional del estudio y donde el libro ofrece su contribución más original. Si *El interior: la primera Argentina* (2006) alude al archivo de las crónicas coloniales, no se trata de una imitación, ni estrictamente de su superación o deconstrucción por medio de la ironía o la parodia. De hecho, la autora constata la persistencia del legado colonial en el texto, con todo y la declarada preocupación de Caparrós respecto a la problemática representacional de su relato y su insatisfacción con la interpretación de la voz del Otro. Aún así, dicha voz, argumenta la autora, no se transcribe, ni se deja libre de edición: "se podría conjeturar que le gusta jugar [a Caparrós] con los estereotipos y confirmarlos en algunos casos para demostrar que son omnipresentes y casi inevitables" (186).

Cabría observar que, dado que la construcción discursiva de la noción de 'periferia' es el objetivo principal del libro, convendría replantearse los presupuestos conceptuales sobre los cuales la misma enunciación de esa noción se halla lastrada, al denotar una perspectiva centralista en una dicotomía 'inevitablemente' jerarquizada. Por sobre la deconstrucción derridiana a que se hace referencia en este punto, las propias ciencias sociales, en esa perspectiva interdisciplinaria mencionada al principio, podrían aportar elementos empíricos

para repensar de qué manera las dicotomías se reproducen por todo el cuerpo social y cómo la marginalidad no está solo en los márgenes, sino también en el centro como un punto ciego de las mismas. En suma, el libro nos obliga a repensar, y éste es uno de sus méritos, las problemáticas discursivas inherentes a cómo hablar del espacio y la relación de éste con la historia y con el presente.